

vellones, &c. Ella ha revestido los arboles y plantas de una corteza bastante doble para librarles del frio y del calor. Desde el instante del nacimiento deja al hombre como por desprecio, desnudo y tirado sobre la tierra, y le hace comenzar su vida por gemidos y llanto: ningun infante se rie antes de los cuarenta dias. A este triste principio suceden las ataduras de que estan libres los animales mas pequeños, cuando el hijo primogénito de la naturaleza, el animal que debe mandar á los demas, tiene las manos encadenadas; él llora, él sufre sin otro crimen que haber nacido. ¡Que locura, pensar que una tal entrada en el mundo le dé derecho á ensobrecerse! Bien presto vienen las enfermedades, los remedios mas molestos, mil modos de curar, siempre reemplazados, por otros. Los animales sienten desde luego lo que son; estos comienzan á correr, los otros á volar, aquellos á ejercitar sus fuerzas y otros á nadar; solo el hombre nada sabe si no se le instruye, ni andar ni hablar, ni comer, pues la naturaleza solo le enseña á llorar. Por eso algunos han pensado que valdria mas no haber nacido, ó perecer al principio de la existencia. Las lágrimas, el amor desenfrenado de los placeres, la ambicion la avaricia, el escésivo deseo de la vida, la supersticion: estas miserias están reservadas á solo el hombre. Ningun animal tiene vida mas fragil, ni pasiones mas violentas, ni mas turbado por el miedo, ni mas arrebatado para la venganza. Nosotros vemos á los demas animales simpatizar con su especie y

reunirse contra sus enemigos. Los leones no ejercen su ferocidad con los leones, las serpientes no devoran á las serpientes, los monstruos marinos solo hacen la guerra á los de otra especie, y el hombre no tiene otro enemigo á quien temer mas, que á su semejante."

¿Y piensan mejor del hombre los filósofos modernos? Oigamos lo que dice uno de los mas célebres de nuestro tiempo. «En este sér sensible, inteligente y pensante, que se cree el objeto constante de la predilección divina, no vemos sino una maquina mas movil, mas fragil, mas dispuesta á descomponerse por su grande complicacion, que los seres mas groceros. Las bestias despojadas de conocimientos, las plantas que vejetan, las piedras privadas de sentimiento, son mas guardadas y favorecidas que el hombre: ellas por lo menos están esentas de las penas del espíritu, los tormentos del pensamiento y las molestias devoradoras, de que él es frecuentemente la presa.»

Quando estos doctores de la impiedad piutan con tan tristes colores al hombre, quando le quitan toda esperanza de felicidad, quando le hacen de peor condicion que los seres insensibles, ¿qual es el medio que ballan para aliviar tamaños males? no encontrando ninguno en toda la naturaleza, no es extraño que muchos hayan predicado el suicidio como único lenitivo de tantas penas. Si el deseo de la inmortalidad que es para el creyente el cordial poderoso con que se fortalece, es para el impío el veneno que le con-

sume, ¿que otro remedio le queda sino quitarse á sí mismo una existencia que le llena de amargura? en donde quiera encuentra molestias, temores y peligros: el dolor y la infelicidad halla en todos sus caminos sin poder jamas conocer el de la paz, porque esta no la hay para el impio.

El órden constante de la naturaleza teme á cada momento que se perturbe, por no querer admitir una sabia providencia que todo lo gobierna. «Acaso los temblores de tierra (decia Lucrecio) causará en breve un horroroso trastorno en todo el globo; acaso todo se abismará bien presto, con un fracaso espantoso» ¿Y á donde ocurre este poeta enemigo de la divinidad á buscar un principio de seguridad en sus incertidumbres y temores? por una contradiccion propia de todos los impios, conjura este á la fortuna, que aparte todas estas desgracias.

Quod procul á nobis flectat fortuna gubernans.

Los filósofos modernos nada han adelantado en la ciencia de la impiedad: en sus tenebrosos escritos solo encontramos los fútiles ratiocinios de los antiguos adornados con un nuevo aparato de palabras pomposas y brillantes, capaces de seducir solamente á los ignorantes, ó á los que estando entregados á todos los criminales deseos de su corazon para sufocar los remordimientos de su conciencia, procuran ocultar las verdades de la religion con el velo del error. ¿Pero que descubrimientos importantes han hecho estos arrogantes filósofos? en sus

obras solamente hallamos las incertidumbres antiguas.

Uno de los mas célebres impios del siglo pasado, decia, que acaso el movimiento dispersaria algun dia las partes con que el ha formado estas maravillosas masas de que está compuesto el sistema del universo: que no sabemos si la naturaleza reunirá en su inmenso elaboratorio elementos propios para hacer salir generaciones del todo nuevas, que nada tengan de comun con las especies actualmente existentes y que formen otro universo.

He aqui la ciencia de los incrédulos reducida á ignorarlo todo por no querer sujetar su entendimiento á creer lo que la sana razon auxiliada con la divina revelacion le enseña, habriendo de este modo la puerta al mas refinado scepticismo. No sabemos, nos dicen, si el mundo es criado en tiempo, ó es eterno; si el acaso le ha formado y si el mismo le destruirá en un momento oprimiendonos bajo de sus ruinas: si el órden presente de cosas tendrá alguna coneccion con lo futuro: si este deseo que tenemos de ser perpetuamente felices será posible que se satisfaga; aunque nosotros creemos que este es un tormento mas que padece el hombre sin remedio: en fin, despues de afligirnos y degradarnos, como no tienen principios ciertos para conocer la verdad, nos dejan undidos en un abismo espantoso de dudas, temores y desesperacion.

¡Impios miserables! ¿estas son vuestras luces? esta vuestra filosofia? merecerá el nom-

bre de ciencia? el dudar ó ignorar es saber?

Bolingbrot decia, los antiguos y modernos epicureos escitan mi indignacion cuando ensalzan como una grande adquisicion la certidumbre en que están de que todo muere con el cuerpo. ¿Si esto fuera verdad, seria tan consolatorio su descubrimiento? yo no dudaria en hacer mi eleccion si se me propusiera ecsistir despues de mi muerte, ó morir todo entero.

Pero la esperanza de otra vida que aliena al creyente, en medio de todas las miserias, (responden los incrédulos) seria consolatoria si no estubiera turbada por el temor de una eterna desgracia, pero la vista de esta alternativa es bastante para amargar toda la vida. Esta es una falsedad, pues los temores que inquietan se hallan en los criminales, pero no en los que siguen constantemente la virtud, pues estos tienen una esperanza firme y una dulce tranquilidad; es verdad que obran en el negocio de su salud con temor, pero no con un temor que abate, confunde y desespera: desconfian de si mismos; pero colocan toda su esperanza en Dios y esto les alienta y vigoriza. No así el incrédulo que en todos sus trabajos sin hallar en su sistema algun alivio, es la victima de la afliccion el dolor y la desesperacion. Si alguno se lisonjea de poder gustar la felicidad y la paz en la incredulidad, nosotros le suplicamos que medite y pese las siguientes reflexiones de un materialista moderno.

«Para los hombres débiles y corrompidos,

se hace necesaria una religion dogmática y la ecsistencia de una primera causa. Si vosotros sois de un temperamento delicado, tierno y tímido, no emprendais jamas salir del teismo, ó de la creencia de un Dios, el resto de vuestra vida seria un combate continuo entre la razon y los perjuicios de la religion..... Un origen divino, las esperanzas de una felicidad eterna lisonjean el amor propio y pueden producir grandes cosas, así como el deseo de hacerse recomendables para la posteridad..... En tanto que subsiste la esperanza de una eterna felicidad no puede un teista quejarse de lo que ha sacrificado..... El paso de una creencia á otra nada es en comparacion de lo que hay que hacer para llegar á no creer nada. Aunque no se trate sino de opiniones especulativas, se hace una revolucion en la fisica, y esta fundicion de todo ser ecsije una organizacion vigorosa á la que nada falte para formar inmutables resoluciones..... Mas el termino de la decrepitud y el terror natural de una procsima destruccion, se juntan al ascendiente que tienen en nosotros los primeros principios de la religion, nosotros no tenemos necesidad de razones que nos tranquilicen en el seno de los placeres, y que sean el movil de nuestra superioridad á las opiniones..... Si se ha profundizado bien una verdad en salud y se admite sobre solidos fundamentos, como lo que es verdadero por su naturaleza, siempre lo será, en vano se mudarán los términos para destruirla en mí, y yo puedo sin riesgo estar á la primera demostracion.»

Luego para ser incrédulos, se necesitan, según el testimonio de este mismo impio, cosas imposibles. Es preciso que se haga una revolución en la física, y que el orden actual de cosas se presente á nuestros conocimientos bajo de otro opuesto: ¿y quien será capaz de formar un sistema tan bien concertado que pueda persuadirnos ser falsos unos conocimientos que la sana razón nos demuestra con toda la luz de la evidencia? los falsos filósofos, deshonra del género humano, después de haberse fatigado examinando la naturaleza, no pudiendo encontrar razones para destruir la Religión, han caído en las contradicciones más groseras, y los errores más palpables han sido los bellos frutos de sus vanas indagaciones: á estos hijos de su entendimiento corrompido, se han empeñado en colocarlos en el trono magestuoso de la verdad, y para realizar su proyecto se han valido del sarcasmo atrevido y la sátira mordaz; pero muchas veces al momento de postrarse á rendirles adoraciones y ofrecerles un incienso impuro, deslumbrados con el resplandor de la verdad que no han podido ocultar en las espesas sombras de sus errores, se horrorizan, tiemblan y en medio de su asombro dan de aquella el testimonio que esige la razón y la justicia: Voltaire y Rousseau son los testigos más abonados de esto.

El primero decía: las dos religiones natural y revelada, tienen los mismos contrarios, gentes inchadas con su mezquino saber, semi-

sabios: el buen pueblo cree en Dios y adora á Jesucristo; el razonador soberbio desconoce á Dios en la naturaleza, y le blasfema en la Religión de la cual es autor."

El segundo se explica con estas palabras: «decir y probar igualmente el pro y el contra, persuadirlo todo, y no creer nada, fué en todo tiempo la diversion favorita de mi espíritu. No miro ninguno de mis libros sin estremecerme. En lugar de instruir corrompo, en lugar de alimentar enveneno; pero la pasión me descarría, y con todos mis bellos discursos, yo no soy más que un malvado.»

De este modo destruyen estos doctores de la impiedad su obra; ¿en donde, pues, hallaremos los sólidos fundamentos que se requieren para ser impios y formar inmutables resoluciones? en el seno de los placeres es imposible supuesto que esa tranquilidad que disfruta el malvado desaparece á la vista de una eternidad desgraciada que no deja de presentarsele, y que le pone en un suplicio más tormentoso que el de la rueda, como asegura un incrédulo. Si no se tienen pruebas de la falsedad de la religión tan claras como la luz del día, es una locura abandonarla; ¿donde están estas pruebas? supongamos por un momento que la religión fuera dudosa, ¿qué partido debería escoger un hombre prudente? abandonarla ó seguirla? la sana razón enseña que el segundo: porque si la Religión era falsa el creyente nada perdía; pues aunque hi-

ciera algunos sacrificios, estaban muy recomendados con la dulce tranquilidad de espíritu, como dice el mismo autor, y si era verdadera, (como es en realidad) tenia asegurada su futura suerte. Pero siguiendo el primer partido, si era falsa como no tenia demostraciones evidentes, jamás le faltarian los remordimientos, que le despedazarian el corazon; y siendo verdadera, se habia hecho infeliz por toda una eternidad.

Siendo todas estas unas verdades evidentes, nosotros diremos á estos filósofos, lo que les decía Bergier. Sublimes doctores que queréis igualarme con los brutos, perdonad á mi impotencia: mi cuerpo se resiste al esfuerzo que ecsijis de mí; mi cabeza levantada ácia el cielo lleva á pesar mio, mis miradas ácia el autor de mi sér, y me hace vér la morada que me está destinada y la mano que me ha colmado de beneficios. Mi alma sensible y reconocida, se rebela contra el anonadamiento con que le amenazáis: ella se siente bastante fuerte para subsistir sin la materia: ella abraza la eternidad en sus deseos y en sus proyectos, y sabe que un acto de virtud, vale mas que un siglo de esta vida, que pintáis tan desgraciada.

Concluyamos este punto con asegurar, que es ciertísimo, que esa orgullosa filosofía es absolutamente incapaz para hacernos felices, pues ella solo puede obscurecer nuestro entendimiento y corromper nuestra voluntad. Nosotros naturalmente apetecemos la verdad, y la filosofía no nos presenta sino errores, incerti-

dumbres y dudas. Nuestra voluntad busca un bien que la satisfaga, el que no puede hallarse en las cosas criadas, y la filosofía no ofrece otros bienes que unos deleites pasajeros, fugitivos y engañosos; en fin, quitando al hombre todo deber, confundiendo lo justo con lo injusto, y lo verdadero con lo falso, imprime en el crédulo infeliz un caracter de indiferencia, ó aborrecimiento á todas las cosas que no dicen relacion á la satisfaccion de sus pasiones vergonzosas: estas son sus deudos, su pátria, su Dios y el único móvil de todas sus operaciones.

No es menos cierto que la religion es la única que puede hacer al hombre verdaderamente justo y feliz; y que solo ella puede establecer en nosotros el orden y la paz. Luego todos debemos tener el mayor interés en conservarla y serrar los oidos al lenguaje perverso de la incredulidad.

Y vosotros los que desgraciadamente os alimentáis con las funestas doctrinas del error; que buscáis vuestra felicidad en las ilusiones del orgullo, en los placeres de los sentidos, que vivis tranquilos en la indiferencia mas monstruosa, y que engreidos en ella os parece que no creyendo nada, ensanchais los límites de la humana inteligencia, escuchad las voces del grande Agustin que tambien estuvo algun tiempo sumergido en el abismo del error. «Donde está Dios, allí está la verdad: él está en el fondo de vuestro corazon, pero vuestro corazon se ha alejado de él. Volved, entrad de nuevo en voso-

tros mismos, allí encontrareis, no lo dudeis, á aquel que os ha hecho. ¿A donde os precipitais por tantos lugares ásperos y desolados? Por qué pasar y volver á pasar tan de continuo por estas sendas incultas y escabrosas? No está el descanso donde vosotros le buscais. Buscais la vida feliz; no está allí: porque ¿cómo ésta podría estar en donde ni aun vida se halla?

Refleesionad por vida vuestra en las palabras de este hombre á todas luces grande, que corrió como vosotros por los estraviados y sombríos caminos del error: él se dejó tambien arrebatar de todo viento de doctrinas; despreció la Religion de Jesucristo, la persiguió, y fué la víctima de sus pasiones; pero siempre inquieto, siempre turbado en medio de sus placeres y errores, no encuentra un objeto en que poder fijarse, hasta que cansado de vaguear tristemente, léjos de la Verdad y de Dios, dá lugar á la inspiracion del cielo que viene á reanimar á aquellos huesos áridos, para que anuncien la verdad: entra la gracia en el corazón de Agustin, y luego conociendo sus extravios, se confunde viendo que los indoctos se levantan y entran presurosos al cielo, y el con toda su ciencia se queda fuera de él; se anima á seguir sus ejemplos, abjura el error, dá de mano á sus pasiones, entra al seno de la Iglesia por el bautismo; se hace un padre que la ilustra con su doctrina y virtudes admirables, y gusta de aquella paz que antes habia buscado en vano: entonces comparando su saber y placeres

antiguos con las luces y bienes que habia adquirido con la Religion, lleno de gozo desahoga su corazón con estas tiernas espresiones: ¿quién desenvolverá los dobleces de una vana y falsa sabiduría? ¿quién escudriñará el fondo de sus entrañas tenebrosas donde se ocultan tantos secretos vergonzosos? Yo ni aun quiero pasar por ellos mi vista: solo á vosotras, solo á vosotras me dirijo, ¡ó justicia! ¡ó inocencia! á quienes rodea una luz pura y brillante, y que satisfacedis completamente nuestros deseos insaciables. En vosotras se encuentra un descanso profundo, una vida llena de calma inmensa. Aquel que entra en vosotras, entra en la plenitud del gozo, y se refrigera deliciosamente en la fuente misma del soberano bien. ¡Ay de mí! en los días de mi juventud corriendo de deleite en deleite, me alejaba de vos rapidamente, ó verdad inmutable! y muy pronto errando al acaso, viene á ser para mí mismo una region de indigencia y de dolor. ¿Y qué otra suerte debia yo prometerme? Vos Señor, nos habeis hecho para vos, ¡ó Dios mio! y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en vos.”

Demostrada la necesidad de la revelacion divina para el hombre particular; pasaremos á manifestar la necesidad de la misma revelacion para el hombre en sociedad.